



Guión para la radio.

José Martínez de Toda, S.J.

Domingo XXXIII del tiempo ordinario - Ciclo C - (17 de noviembre de 2013)

**GUIÓN RADIOFÓNICO (con preguntas y respuestas)
(sobre el Evangelio del Domingo)**

“No tengan miedo” (Lc 21, 5-19)

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes).*

El Evangelio del domingo de hoy habla de revueltas, de motines, de gente enviada a la cárcel arbitrariamente, de defenderse ante el juez. ¿Qué recomienda Jesús para estos casos?

Lectura del santo evangelio según San Lucas (Lc 21, 5-19)

NARRADOR/A – En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo:

JESÚS – Esto que Vds. contemplan, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

NARRADOR/A – Ellos le preguntaron:

DISCÍPULOS – Maestro, ¿cuándo va a ser eso? Y, ¿cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

NARRADOR/A – Él contestó:

JESÚS – Cuidado con que nadie les engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo "El momento está cerca". No vayan tras ellos. Cuando oigan noticias de guerras y de revueltas, no tengan pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

NARRADOR/A – Luego les dijo:

JESÚS – Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo a Vds. les echarán mano, les perseguirán, entregándoles a los tribunales y a la cárcel, y les harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; así tendrán

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

ocasión de dar testimonio. Hagan propósito de no preparar su defensa, porque yo les daré a Vds. palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario de Vds. Y hasta los padres de Vds., y los parientes, y los hermanos, y los amigos les traicionarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de su cabeza perecerá: con su perseverancia salvarán sus almas.

Pregunta 1– Era importante para los judíos el Templo de Jerusalén. ¿Quién lo destruyó?

Hubo tres templos en Jerusalén, que fueron destruidos uno tras otro:

El primero lo construyó Salomón, pero fue destruido por el segundo ataque babilónico en 587 a.C. Cuando los judíos volvieron de su cautividad en Babilonia, construyeron el segundo templo – una tremenda obra de fe, pero inferior al templo original.

Herodes destruyó este templo en el año 20 a.C. para construir el tercer templo, el del tiempo de Jesús, que no se completó hasta el año 63 d.C. Estaba situado en un lugar prominente en Jerusalén, tan alto como un edificio de quince pisos. Josefo dice: “Todos los lados del templo estaban cubiertos con planchas de oro; por ello en cuanto salía el sol brillaba como una bola de fuego. Cuando la gente intentaba mirarlo, tenían que apartar la vista, como la apartarían de los rayos directos del sol.”

Pregunta 2– ¿Y los judíos estarían orgullosos de su templo?

Así es. Además los judíos estaban obligados a ir al templo a orar y a hacer sus sacrificios. Lo veneraban porque allí estaba la Presencia de Dios. Era el edificio y el lugar más importante para ellos, el más lleno de historia. Era algo muy querido. Pero Jesús siempre comentaba todo lo que se decía a su alrededor y dio su opinión sobre el templo.

Pregunta 3– ¿Y qué comentó aquí Jesús sobre el templo?

Él ya había aclarado a la Samaritana, junto al Pozo de Jacob, que llegaría un día en que a Dios no se le veneraría ni en el templo de Jerusalén (de los judíos) ni en el de Garizim (de los samaritanos). Se le veneraría sin necesidad de templos ‘en espíritu y en verdad’.

Y anuncia que aquel templo judío no era un supremo valor. Anuncia que sería destruido: -“*Días vendrán que no quedará piedra sobre piedra*” (v. 6).

Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, describe tres levantamientos contra los romanos: Theudas dirigió una insurrección desastrosa de cuatrocientos seguidores (Hechos 5:36). Judas el galileo hizo lo mismo (Hechos 5:37). Un egipcio, que quedó sin nombrar, también dirigió cuatro mil seguidores en una insurrección (Hechos 21:38).

La profecía de Jesús de que Jerusalén caería, se cumplió en el año 70 d.C., cuando los judíos se sublevaron otra vez contra los romanos y fueron castigados con un asedio. La ciudad, que al comienzo servía de refugio para sus ciudadanos, se convirtió en una trampa a medida que se

apretó el asedio. Hubo canibalismo. La mayoría de ellos murió; el resto fue tomado en cautividad; y el templo quedó completamente destruido por las tropas de Tito Flavio.

Pregunta 4– ¿Quedan hoy algunas ruinas?

Hoy sólo queda el Muro de las Lamentaciones. Y en la TV vemos a los judíos orando frente a ese muro, y meten sus oraciones escritas entre las grandes piedras cuadradas.

Esos días de revueltas y asedios fueron de mucho sufrimiento y tensión, también para los cristianos.

Pregunta 5– ¿Qué recomienda Jesús, cuando habla de la destrucción de Jerusalén y de su templo?

En el reino de Dios que Él inaugura, **ya no se necesitará templo, ni ciudad santa**, ni sacrificios, porque toda la humanidad es el gran templo de Dios. Dios está en el Templo, pero también en la gente de carne y hueso. S. Pablo nos recuerda: “*¿No saben que Vds. son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en Vds?*” (1Cor 3:16). “*¿No saben Vds. que su cuerpo es templo del Espíritu Santo dentro de ti?*” (1Cor 6:19).

Así pues, somos tan sagrados como el templo. Dios habita en nosotros.

Pregunta 6– ¿Qué consejos da Jesús para el tiempo de persecución y para los días de sufrimiento y tensión?

Jesús no responde a los discípulos a su pregunta de cuándo iba a ocurrir todo aquello.

Jesús se preocupa más por ‘cómo’ vivir, sobre todo antes del encuentro definitivo con el Padre, qué hacer en tiempo de persecución. Y Jesús nos da estas seis recomendaciones:

1ª “*Cuidado con los falsos profetas, que tratan de engañarles*”.

2ª “*Cuando oigan de guerras y revueltas, no se espanten, **no temen***”. (v. 9).

Aunque el templo haya sido destruido, Dios no deja de construir su Reino, no permite que su pueblo, reunido por Cristo, sea presa del pánico.

3ª “*Les echarán mano, les perseguirán, entregándoles a los tribunales y a la cárcel, y les harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; así tendrán ocasión de dar testimonio*”.

Pregunta 7– Pero, ¿son perseguidos hoy los cristianos?

Ahí están los jesuitas de El Salvador, Lucho Espinal sj en Bolivia, Vicente Cañas sj (1987) y la Hna. Dorothy Stang (2005) en Brasil, Dietrich Bonhoeffer en Alemania, y otros muchos en Sudán, en Irak y en la India.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

Lo importante es ser testigos del verdadero Señor de la historia, sus siervos fieles que saben esperar, soportar, perseverar en el trabajo humilde y sencillo de cada día (Lc 17, 10).

Sin perder de vista el futuro de Dios, tenemos que enfocar el presente y vivirlo en el servicio y en el compromiso, en la lucha y en la oración.

4 *“Les daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se les opondrán”* (v. 15). Los cristianos **no deben preocuparse por lo que dirán**, porque Jesús les dará palabras invencibles de sabiduría, a las que los verdugos no sabrán qué responder.

5 *“Ni un cabello de su cabeza se perderá”* (Lc 21, 18; cf 12, 7). Es una palabra de aliento. La capacidad de aguante se hará manifiesta en la del martirio (cf Esteban en Hech 7, 59), en la paz a la hora de la disidencia doméstica y en el deseo de dar la vida por el Señor.

6 *“Con su perseverancia salvarán sus almas”*. Jesús promete que **Él estará con nosotros** en nuestro sufrimiento y que el “orden” actual de las cosas puede cambiar.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Ahí escuchamos la palabra de Dios, nos alimentamos con el Cuerpo de Cristo, y así tomamos fuerza por los atropellos que suframos, nos ponemos en las manos de Dios, que sabe mejor lo que nos conviene.